

Jehová habló a Moisés, diciendo: Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es. (Éxodo 13:1-2)

Muy bien, ahora usted ve que Dios tuvo piedad del primogénito. En todo Egipto ellos habían sido aniquilados. Así que Dios está diciendo, "Conságrame todo primogénito. Ellos son míos" Y el primer hijo siempre perteneció a Dios; debía ser apartado para Dios. Dios reclamó el primogénito, no solo de los hijos de Israel sino de los animales que nacieren. Así que ahora tenemos la ley de la redención del primogénito.

Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado. Vosotros salís hoy en el mes de Abib. Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes. Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová. Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio. Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año. Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado, dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, (B) y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová. Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al

primogénito de tus hijos. Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; (Éxodo 13:3-14)

Así que el primogénito o el primer animal que fuera macho debía ser redimido. El primer burro que naciera era del Señor. Y si usted quería conservar el burro y utilizarlo, entonces usted debía comprarlo del Señor, era la idea. Dios reclamó el primogénito de todos los animales. Usted quería conservarlo para usted, entonces debía comprárselo a Dios. Usted debía redimirlo. Si usted no le redimía, usted debía matarlo, el burro, o el buey, si usted quería mantenerlo, entonces tenía que redimirlo. Debía comprárselo a Dios. Lo mismo es con los hijos, el primogénito varón era de Dios, pertenecía a Dios. Entonces usted debía redimir ese hijo de Dios, ofreciendo sacrificio al Señor para redimir al niño.

Así que cuando sus hijos – nuevamente Dios está intentando crear preguntas en la mente de los hijos – “Cuando tus hijos pregunten diciendo ¿Qué es esto? Entonces le dirás cómo el Señor los sacó de Egipto, matando al primogénito por Su fuerza”, y demás. “El te liberó”

y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. (Éxodo 13:15)

Así que el primogénito se convirtió en sacrificio a Dios. Pero no podían sacrificar un burro; así que podían conservar el burro y sacrificar el cordero. Pero el primogénito se convirtió en sacrificio ante el Señor.

*Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.
(Éxodo 13:16)*

Esta, “como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos”, usted notará si va al Muro de los Lamentos cómo los Judíos Ortodoxos,

cuando ellos van allí, se colocan esas pequeñas cajas que envuelven en sus muñecas. Y luego ellos envuelven la correa sobre su brazo antes de ir al muro a orar. Y también, ellos envuelven otra pequeña caja de cuero en su frente.

En esas pequeñas cajas hay copias de los mandamientos de Dios. Así que ellos las atan a sus muñecas, y en su frente. Esto es por la idea de tenerlo en la frente, para que estuviera en su mente el hacer la voluntad de Dios; y en su mano para que estuviera en la fuerza de su mano servir al Señor. Y así la idea de servir con mis manos, y mi mente estando sobre la ley de Dios, y mi mano haciendo la voluntad de Dios. Así que ellos hacen esto antes de orar en el muro. Ellos atan en su mano, en su frente, lo que significa, realmente, la mente para hacer la voluntad de Dios, y la mano para hacer la obra de Dios.

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. (Éxodo 13:17-19)

Así que él cargó los restos de José, los huesos de José que ellos sepultarían cuando llegaran a la tierra, cuando salieran de Egipto.

Lo interesante es que la ruta más corta para Israel hubiera sido sobre la costa. Hubiera sido la forma más fácil de ir. A través de la tierra de los Filisteos. Ellos pudieron haber hecho un viaje de una semana y haber llegado a la tierra. Pero Dios sabía que ellos aún no estaban preparados; que los filisteos harían guerra contra ellos, su fe en Dios aún no estaba suficientemente fuerte. El miedo podría paralizar sus corazones. Ellos buscarían volver a Egipto. Así que la experiencia del desierto era necesaria de manera que ellos tuvieran la experiencia de confiar en Dios, aprender lo que es tener fe en Dios, aprender del poder de Dios. Para que cuando al fin llegaran a la tierra y enfrentaran al

enemigo, ellos tuvieran gran confianza y fe en Dios para entregar la tierra en sus manos. Así que encontramos que la experiencia del desierto es una experiencia donde ellos están aprendiendo cómo ese Dios puede satisfacer sus necesidades, no importa lo que ellos sean. Que Dios es suficiente para hacerse cargo de sus necesidades, y cómo Dios contestará a sus oraciones y a sus necesidades.

Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. (Éxodo 13:20-21)

Ellos necesitaban salir de allí, así que por un tiempo viajaban de día y de noche. Durante el día la nube iba frente a ellos para guiarlos. Durante la noche había luz en el cielo para guiarlos, y ellos caminaban a la luz de ese fuego, esa llama durante la noche que estaba allí en el cielo para dirigirlos.

Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego. 1Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar. 3Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. 4Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así. 5Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? 6Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; 7y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. 8Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. 9Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los

alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefón. 10Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. 11Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? 12¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

(Éxodo 13:22 – 14:12)

El Señor guió a los hijos de Israel, y los dirigió hacia este valle, hacia Baal-zefón, una zona montañosa. Y del otro lado de ellos estaba Pi-hahiroth, otra zona montañosa. Así que ellos ingresaron en el valle hacia el Mar Rojo. Una cadena de montañas a la derecha, una cadena de montañas a la izquierda, el Mar Rojo enfrente de ellos. Y ahora el polvo del ejército egipcio venía tras ellos, y ellos se encerraron en el valle.

Cuando le dijeron al Faraón que los hijos de Israel se habían ido, él se rió. El dijo, “Oh, ellos no conocen nada de esta tierra. Ellos van directo a una trampa. No podrán salir de allí, la tierra se los tragará”. Ellos estaban atrapados.

En ese momento las personas comenzaron a quejarse contra Moisés. El mostró un poco de ignorancia al guiarlos aquí a este valle del cual no había escape. NO había salida. Ellos dijeron, “Hey, ¿Qué estás haciendo? Supongo que no había suficientes tumbas en Egipto que nos has traído para enterrarnos en este desierto. ¿No te dijimos que nos dejaras en paz? ¿Qué estamos haciendo siguiéndote a ti? ¿Por qué nos has hecho esto?” Y realmente comenzaron a hacerle pasar un mal momento a Moisés. Este era el comienzo de esto para Moisés. El tendrá duros momentos con este pueblo desde ahora en más. “Estábamos mejor sirviendo a los egipcios que muriendo aquí en el desierto”.

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis, (Éxodo 14:13)

Ellos exclamaron, “Oh, grandioso, nuestro gran líder tiene un plan”. Entonces él dijo,

Estad firmes, y ved la salvación que Jehová...

(Éxodo 14:13)

“El está loco, nosotros estuvimos locos al seguirle. ¿Qué estamos haciendo aquí?” “Estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros.” “Por favor, Moisés”.

Estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? (Éxodo 14:13-15)

Ahora Moisés tranquilizó al pueblo, luego él comenzó a clamar a Dios. “No teman, permanezcan firmes. Vean la salvación del Señor. ¿Esos egipcios? NO los volverán a ver nunca más. Dios peleará por ustedes, así que mantengan la paz”. Luego él en privado, “Oh Dios, ¿Qué vamos a hacer?” Y me gusta esto. El Señor dijo, “¿Por qué clamas a mí?” “Bueno, te diré por qué clamo a ti. Estoy en problemas. Estamos atrapados”. Pero Dios dijo, “¿Por qué clamas a mí?” En otras palabras, hay un tiempo de moverse. Hay un tiempo para la acción. Hay un tiempo cuando nos levantamos de nuestras rodillas y comenzamos a movernos. Hay un tiempo para la oración, por supuesto. Pero luego también es tiempo cuando necesitamos comenzar a movernos. Y eso es lo que Dios dice, “¿Por qué clamas a Mí? Muévete. Este es el momento en que tú necesitas moverte”.

Di a los hijos de Israel que marchen (Éxodo 14:15)

“Oh, yo no puedo hacer eso, ellos me apedrearán de seguro. En frente a ellos está el Mar Rojo. ¿Cómo puedo decirles que marchen?”

Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y Yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; (Éxodo 14:16-17)

Faraón había dicho, “¿Quién es Jehová? Yo no lo conozco” El lo conocería.

*y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo. Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas.
(Éxodo 14:18-19)*

La nube los había estado guiando, y ahora Jehová toma la nube y la coloca detrás de ellos, y hace que se asiente para que los egipcios se encontraran a ellos mismos en una densa niebla; no podrían ver nada. La luz aún está al frente de los hijos de Israel, así que ellos podían ver lo que sucedía. La columna de fuego aún está allí. Los hijos de Israel aún están caminando a la luz de la columna de fuego, pero la nube fue colocada en medio de los egipcios; ellos no sabían que es lo que estaba sucediendo en el campamento de Israel. Pero lo que sucedió es que Dios trajo un fuerte viento del este, y dividió el Mar Rojo. Y lo sostuvo en ambos lados, y con el viento del este, se secó la parte más baja del mar y así,

los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco...(Éxodo 14:22)

Usted dirá, “Yo no puedo creer eso”. Bien, lo siento por usted. ¿Cuán grande es su Dios? Usted sabe, siento lástima por las personas que tienen que poner excusas por Dios y decir, “Era realmente el Mar de Juncos y es muy llano.

Únicamente son 30 cm de profundidad. Y muchas veces los fuertes vientos empujan el mar hacia atrás, y hay porciones donde usted puede cruzar ese mar porque es a lo sumo 60 o 90 cm de profundidad. Así que simplemente era el Mar de Juncos, el llano, un estanque empantanado, y ellos pudieron cruzarlo. Vea usted que realmente no fue un milagro. Dios no sostuvo las aguas a los lados como El dijo. Solo era un lugar llano por el que ellos pasaron. ¡Que maravilloso milagro que Dios pudiera ahogar a todo el ejército egipcio en un lugar tan llano! De una forma u otra usted tiene que enfrentar un milagro en esta historia. Usted no puede escaparse de él. Está allí. Yo solo prefiero creerlo como está escrito. Solo creerlo como Dios lo dice. Dios es suficientemente grande. Yo no tengo problemas con el poder de Dios, la grandeza de Dios. Y como le he dicho, Dios les va a enseñar a confiar en El. Pero lo primero que EL tiene que enseñarles es que El puede hacer un camino en donde no hay camino.

Ahora bien, yo quiero que usted mire esto nuevamente. Ellos están atrapados, definitivamente atrapados. ¿Por qué están ellos en la trampa? Porque Dios los guió a ella. Dios dijo a Moisés, “Muy bien, giremos hacia Baalzefón”. Fue Dios quien guió a Moisés y a los hijos de Israel hacia esa trampa. Dios deliberadamente los llevó a esa trampa de manera que El pudiera manifestar delante de ellos Su poder de liberarlos de la trampa, liberarlos cuando no había salida. Dios puede hacer un camino en donde no lo hay.

Muchas veces en nuestras vidas, Dios nos guía a situaciones imposibles en donde miramos hacia la derecha y a la izquierda, y solo vemos montañas de ambos lados, vemos al enemigo detrás, y decimos, “Oh, pobre de mí. Yo estaría mejor si me hubiese quedado allí y morir en la esclavitud en lugar de morir aquí en el desierto. No hay salida para esto. No hay nada que podamos hacer. Todo está perdido, no hay esperanza”. Y sentimos que Dios nos ha llevado a estos lugares de total desesperación y desolación. No hay nada que hacer de manera que El nos demuestre que El tiene los recursos que nosotros no conocemos, y que EL puede hacer un camino por nosotros cuando no lo hay. Yo no puedo ver ninguna salida. Yo no sé adónde ir. Estoy rodeado, el panorama es oscuro. Miro

detrás de mí, y está el enemigo. Miro a mis lados y hay montañas. Miro frente a mí y está el Mar Rojo. Hey, no se rinda. No desespere; mire. Cuando el panorama parezca imposible, intente “mirar”.

Dios los guió hacia la trampa, y ahora Dios los sacará de allí. Toma la nube que los había estado guiando, la mueve detrás de ellos, y los egipcios se pierden en la niebla, mientras Dios está haciendo Su obra. El divide el Mar Rojo, y con la columna de fuego, durante toda la noche los hijos de Israel caminaron a través del Mar Rojo. La pared de agua, se mantuvo a cada lado de ellos, al pasar ellos por el camino que Dios había creado; porque Dios hizo un camino en donde no había uno.